



Renovar o morir: la juventud y su mirada crítica a la democracia

11/05/2009

Política

**Renovar o morir: la
juventud y su mirada
crítica a la democracia**

11/05/2009

Política

**Think Tanks: *qué son, para
qué sirven y por qué
financiarlos***

04/05/2009

Política

**Jóvenes y viejos,
independientes y
militantes. De la necesidad
del cambio generacional**

04/05/2009

Política

**La manera de hacer
*algunas cosas***

27/04/2009

Economía

**Llegó la crisis, se echó la
chancha**

27/04/2009

Política

**De la caída del muro de
Berlín al derrumbe de Wall
Street II**

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Luis Ruz Olivares (1)

I.- Introducción

Durante las últimas semanas mucho se ha dicho acerca de la renovación en la actividad política. El candidato de la Concertación designó en un puesto clave de su comando a un destacado joven vinculado al voluntariado en nuestro país, siendo rápidamente emulado por su contrincante de la Alianza por Chile. Surge también un nuevo liderazgo presidencial de un parlamentario "díscolo" que amenaza con remecer el cuadro general. Se agrega a estos movimientos de campaña, la creciente discusión pública respecto de cómo se incentiva la participación juvenil en las próximas elecciones de diciembre. Estos acontecimientos nos entregan la oportunidad para reflexionar acerca de qué significa esta tan anhelada "renovación" en los asuntos políticos del país.

Hoy nos encontramos al inicio de un nuevo proceso electoral que se ve reñido y complejo. Es en estos espacios, como lo diría un destacado **político, que se aprecia que el encanto democrático no ha sido nunca construido sólo en torno a reglas frías, mecanismos impersonales, estructuras sin alma. Al contrario, se ha nutrido de pasiones, intereses, ideales y valores por los cuales los hombres y las mujeres han luchado hasta el punto de poner en juego sus vidas**(2).

Este artículo pretende relevar el mensaje que existe detrás de las exigencias de la juventud chilena hacia el sistema político. No es casualidad que, durante el último tiempo, hayan sido ellos quienes han tenido la capacidad de organizarse y movilizarse para llevar al debate público, por ejemplo, sus demandas de una educación de calidad. Además, demuestran que estas exigencias constituyen llamados de alerta que también se escuchan con fuerza en otros países de Latinoamérica y que es necesario llevar a cabo un esfuerzo especial por revitalizar la política democrática, cuya base intenta unir armónicamente la libertad y la justicia.

En este trabajo, primeramente, se observará el estado del arte de la democracia a partir de indicadores internacionales. La idea es plantear los avances materializados y también las tareas pendientes del sistema democrático. Aquí se reconoce que "no hay malestar con la democracia, pero hay malestar en la democracia". Esta opinión coincide con las demandas de la juventud, cuyo trasfondo común se relaciona con el reclamo legítimo de avanzar hacia una democracia que promueva una sociedad más integrada y participativa.

En un segundo momento, se analizará la visión crítica de la juventud a partir de datos recogidos recientemente. Estas cifras dan cuenta que la juventud adhiere a la democracia, pero no está satisfecha con los resultados de ésta. Esta parte recoge la necesidad de todo régimen democrático en orden de avanzar, tanto en su legitimidad procedimental (con elecciones transparentes, competitivas y regulares), como también desde la perspectiva de los logros del sistema.

Finalmente, se entregan algunas sugerencias orientadas a fortalecer el sistema democrático. Estas propuestas se estructuran a partir de una serie de carencias y observaciones formuladas por diversos actores y evidenciadas por los propios hechos. El artículo finaliza haciendo una distinción entre los ciudadanos activos y pasivos, señalando que los gobernantes prefieren a los segundos puesto que es más sencillo mantener controlados a "súbditos" dóciles e indiferentes, sin embargo, para una mejor democracia se necesitan los primeros.

II.- La democracia en tiempos de cambios

Qué duda cabe, hoy asistimos a cambios profundos que afectan el comportamiento social, y que se estructuran de manera amplia y casi universal. Cada vez se hace más común hablar de la globalización y su impacto político, económico, social y cultural. En materia política, el sistema de gobierno democrático ha avanzado como nunca. Así queda de manifiesto, por ejemplo, en los indicadores que muestra Freedom House, en su Informe "Freedom in the World". Éste mide paralelamente la oportunidad que tienen las personas de actuar espontáneamente en una serie de actividades divididas en dos categorías: Derechos políticos, lo que incluye la libre participación en el proceso político, la libertad de voto, la posibilidad de competir por un cargo público, unirse a partidos políticos y organizaciones y, Derechos civiles, que da cuenta de las libertades de expresión, creencia y asociación, el Estado de Derecho y la autonomía personal. Este Informe deja en evidencia que en las últimas décadas se ha registrado una significativa evolución de los países y sus libertades, tanto políticas como civiles. Así, de un total de 192 países medidos, 89 son catalogados como libres, mientras 58 poseen libertad parcial, pero evolucionan hacia una situación de plena libertad (3).

En este contexto de transformación, también es usual referirse al enorme avance de la tecnología y su contribución a las diversas actividades que se desarrollan en todo el mundo. Un claro ejemplo es la revolución en la manera de comunicarse que ha experimentado la juventud en las últimas dos décadas gracias al uso de las tecnologías de la información. En materia cultural también se ha venido llevando a cabo un sostenido proceso de individualización en la sociedad, fenómeno que ha tenido una evidente influencia sobre la juventud, en quienes resulta particularmente palpable esta expansión de la libertad individual. Sin embargo, no todos tienen la capacidad de aprovechar las oportunidades que concede esta "libertad". Por cierto, se entiende que no existe el individuo al margen de la sociedad, de lo que se desprende que la individualización y sus resultados están predeterminados, de cierta forma, por las opciones y recursos que la sociedad ofrece (4).

En el plano económico también los cambios han sido de envergadura. Junto con reconocer la apertura de los mercados y la correspondiente creación de riqueza que ha traído consigo el modelo económico, constituye un dato concreto que otra de sus consecuencias es una concepción que pone énfasis en la competencia y en la acumulación de riqueza como medida de status o valoración social. A modo de ejemplo, es muy distinto el futuro de un joven que ha tenido acceso a una educación completa y de calidad en comparación con otro que sólo ha recibido una educación parcial y de poca profundidad. Es más, en esta dirección muchas personas perciben que sus vidas han estado más condicionadas por factores o circunstancias externas que por sus propias decisiones.

En suma, lo que se aprecia actualmente son tendencias que promueven cambios sostenidos y que provocan impactos diversos que, de una u otra forma repercuten en el país, en la juventud y en el sistema político.

Es más, debemos observar lo que señala el PNUD a través del Informe de la Democracia en América Latina, en éste se reconoce que "no hay malestar **con la** democracia, pero hay malestar **en la** democracia". Por cierto, al cruzar esta opinión con las demandas de la juventud chilena se constata que existe un trasfondo común relacionado con el reclamo legítimo de avanzar hacia una democracia que promueva una sociedad más integrada y participativa, desde la actividad política, social y cultural, hasta los logros económicos.

III.- El desafío de mejorar los resultados de nuestra democracia

Luego de esta breve revisión del contexto donde se mueve nuestra democracia, a partir de los datos que arroja la última Encuesta Nacional de Juventud del año 2007 (5), indagaremos la opinión que tiene la juventud acerca del sistema político y su integración a él. Con ese fin tomaremos tres grandes premisas formuladas en conformidad a planteamientos que ellos han manifestado respecto de la democracia en Chile y que, a nuestro juicio, significan un desafío a la hora de pensar cómo mejoramos nuestra participación democrática.

Primero, **la juventud mayoritariamente adhiere al sistema democrático (casi un 60%). Sin embargo se muestra crítica y disconforme con sus resultados.** Si bien señala su clara preferencia hacia el sistema democrático, al mismo tiempo demuestra su insatisfacción con los resultados. Los números indican que casi un 60% está por la democracia, versus sólo un 8% que opina que un gobierno autoritario es aceptable en determinadas circunstancias. Sin embargo, frente a la consulta respecto de la satisfacción con la democracia, un 50,1% señala que no existen o son muy escasos los buenos resultados. De esta forma, mirados con mayor detención, los datos muestran que la insatisfacción con el funcionamiento democrático está presente mayoritariamente en los jóvenes de entre 25 y 29 años pertenecientes a los estratos socioeconómicos medios y bajos. Lo anterior, da cuenta de las brechas sociales que aún persisten en la sociedad y que constituyen un elemento central para avanzar hacia una sociedad más integrada.

Segundo, **un porcentaje considerable de la juventud no desea participar formalmente del juego democrático.** Esta afirmación toca un aspecto fundamental para el funcionamiento democrático, toda vez que la participación electoral constituye uno de los pilares donde éste se sustenta. Como sabemos, la posibilidad de elegir y ser elegido mediante un proceso abierto, transparente y competitivo es el ejercicio concreto de la libertad democrática. Pero, sólo un 30,7% del universo de jóvenes con edad suficiente está inscrito en los registros electorales, mientras casi un setenta por ciento (68,1%) no tiene interés en votar.

Ahora bien, una lectura más detenida permite apreciar que los inscritos actualmente corresponden preponderantemente al segmento entre 25 y 29 años y cuyo nivel socioeconómico es más bien acomodado (ABC1). Por el contrario, quienes rehúsan votar tienen preferentemente entre 18 y 19 años y provienen de estratos socioeconómicos medios y bajos (C3, D, E). Esto lleva a inferir que, junto con el envejecimiento del padrón electoral chileno, se ha producido una tendencia a la elitización. Por cierto, estamos expectantes de cómo evolucionará el padrón electoral y el comportamiento electoral juvenil cuando se aplique la reciente aprobada inscripción automática y el voto voluntario.

Tercero, la juventud, a pesar de todo, en su mayoría considera relevante el ejercicio de votar en las elecciones presidenciales, ya que más de un sesenta por ciento (61,1%) asigna una importancia alta a votar por el Presidente de la República. Este punto refleja su valoración respecto de la figura presidencial y del proceso para elegirla.

Esta discusión puede parecer abstracta, pero al observar las cifras levantadas no se puede pasar por alto. Es decir, sabemos que todo régimen democrático intenta avanzar en su legitimidad tanto desde la perspectiva de los procedimientos (con elecciones transparentes, competitivas y regulares), como también desde la óptica de los resultados del sistema democrático.

Siguiendo lo dicho por un destacado politólogo italiano, "para un régimen democrático, estar en transformación es su condición natural; la democracia es dinámica, el despotismo es estático y siempre sigue igual" (6). A la luz de esta afirmación vemos que la juventud chilena está en lo correcto, toda vez que ha colaborado para abrir una discusión que se refiere al funcionamiento de la democracia y la aspiración de lograr mejores resultados.

Esta distinción no es menor, puesto que viene a constatar algunas premisas importantes para el sistema político actual. Así, luego de casi veinte años del retorno a la democracia, se imponen en el debate público algunas de las demandas que durante el último tiempo ha promovido la juventud. Guardando las proporciones, la juventud chilena a fines de la década de los ochenta jugó un rol fundamental promoviendo la participación electoral para el retorno de la democracia.

El Informe del PNUD nos recuerda que la democracia tiene en la política la herramienta fundamental para generar debates y promover acuerdos. Así, ella es la actividad que puede reunir la dura y maravillosa tarea de lidiar con la condición humana para construir una sociedad más digna. En tal dirección, este artículo también se hace cargo de la creciente frustración denunciada por la juventud chilena frente a la falta de oportunidades y por los niveles de desigualdad y exclusión social. Ello se ha traducido en disconformidad y pérdida de confianza en el sistema político que, de no mediar acciones orientadas a corregir estas asimetrías, tal vez sean la antesala de acciones radicalizadas que devengan en crisis de gobernabilidad y lleguen a poner en riesgo la estabilidad propia del régimen democrático.

IV.- Algunas propuestas para un desarrollo democrático inclusivo

El desafío democrático ya no sólo significa un sistema que favorezca libertades políticas. Hoy este desafío exige un componente práctico de resultado que se traduzca en oportunidades reales de elegir. Estamos frente a cuestionamientos de fondo acerca de la verdadera "libertad democrática", o, dicho de otra manera, esta libertad no se agota en la posibilidad de elegir a quien gobierna o de ser elegido en elecciones libres y competitivas. La realidad actual lleva a plantearnos que, reconociendo la importancia de la participación y la elección de las autoridades políticas, al parecer esto ya no es suficiente. Hoy, también es necesario dar cuenta de las crecientes expectativas de las personas en orden a mejorar sus condiciones de vida a diario. Desde esta perspectiva, como lo han dicho algunos autores, se entiende que la democracia constituye una búsqueda permanente.

En esta discusión se reconoce el complejo escenario donde se mueven los diversos actores públicos y privados, nacionales e internacionales. Por ello, uno de los desafíos radica en asimilar que constituimos una comunidad global que, como todas las comunidades, debe cumplir una serie de reglas para convivir.

Y, como refuerza Stiglitz, estas reglas deben ser –y parecer– equitativas y justas, atendiendo a los pobres y a los poderosos, y reflejar un sentimiento básico de justicia social; incluso va más allá, agregando que en el mundo de hoy, estas reglas deben ser el desenlace de procesos democráticos y que deben escuchar y responder a las necesidades de los afectados por las políticas y las decisiones que adopten las autoridades(7).

De esta forma, observando los nudos críticos, sugerimos algunos aspectos para avanzar hacia un desarrollo democrático, cuyo enfoque sea la inclusión. Si bien pueden existir otros elementos para fortalecer el juego democrático, se destacan aquellos vinculados con las exigencias planteadas por la juventud. La idea es enfrentar las carencias del sistema recogiendo e intentando interpretar el desafío de más y mejor democracia. Estos elementos se refieren a (8):

- a) Asumir la crisis del control político. Es un dato de la realidad que la política ya no ordena la vida social, es más, debido a la complejidad de la sociedad actual, estamos frente a diversos ejes ordenadores de la convivencia social. Por cierto, la acción política no se puede sustituir, pero debe ejercerse accediendo a los distintos ejes de interacción social, buscando persuadir e influir más que imponer. Así, fortalecer la participación democrática conduce inexorablemente a promover la actividad política; esto significa más y mejor política.
- b) La cultura del individualismo. Un factor que determina la desafección de la política democrática está dado por el creciente individualismo cultural. Éste produce un alejamiento de cualquier grupo de referencia o de pertenencia.
- c) Un Estado activo. Hoy se hace más patente que nunca el rol del Estado como actor que promueva el bien común. Sin embargo, éste se encuentra sometido a tensiones complejas que, en algunos casos, dejan en evidencia su escasa flexibilidad para afrontar nuevas tareas o bien su incapacidad para liderar procesos de desarrollo dinámicos. Como se aprecia a diario, el Estado debe articular propuestas y respuestas que van desde la escala global en temas de energía o medio ambiente, pasando por intervenciones circunscritas a lo nacional, como las medidas para afrontar la distribución de la riqueza, hasta actuaciones locales que signifiquen hacerse cargo de problemas relacionados con servicios urbanos. Esto nos conduce a insistir en el esfuerzo de modernizar el Estado, dotándolo de mayor capacidad fiscalizadora y reguladora y mayor competencia para actuar en aquellos asuntos de interés general.
- d) Fragmentación social. Un aspecto de la realidad actual es una profunda dispersión y fragmentación social, que repercute directamente en la capacidad de representación que tienen los actores políticos a la hora de interpretar las demandas de grupos sociales, cada vez más distintos y con intereses múltiples. A esto se suma que los actores sociales, que históricamente han jugado un rol de canalizador de exigencias locales, tales como organizaciones vecinales o grupos de base, son cada vez más débiles y permeables a las turbulencias del entorno. Además, aparecen nuevos actores que se levantan para cumplir objetivos determinados que tienen un enfoque más bien particular que general. Todo ello conduce a un escenario donde la representación política se hace cada vez más compleja; sin embargo, los mismos argumentos anteriores son útiles para justificar el fortalecimiento de la participación de la sociedad civil. El desafío democrático también significa fortalecer la asociatividad y la recreación del capital social de los países.

- e) La mediatización de la política. La comunicación política se está desarrollando por conductos distinto a los tradicionales encuentros masivos o contactos personales. Hoy, más bien está dominada por los medios de comunicación social que se concentran en determinados actores y que poseen un poder tal que condiciona o, por lo menos, define las pautas de discusión y la promoción de liderazgos y convocatorias. Esto lleva a plantearse el desafío de promover canales diversos y plurales de comunicación, donde tengan cabida las más diversas opiniones y expresiones.

Los líderes democráticos que la historia recuerda, según Pasquino, son aquellos que han sabido vivir y, a veces morir, a la altura de sus convicciones; que han asumido la responsabilidad de tener firmes aquellas convicciones. Pensamos que la juventud chilena, con intención o no, ha hecho un esfuerzo sincero para levantar su voz y emitir su opinión. Su posición ha puesto de relieve que la democracia excede a un método para elegir a quienes ejercen el poder o gobiernan, es además una forma de extender la libertad y la justicia en pos del progreso y el bienestar general. Es efectivo que las reglas democráticas son claves al minuto de enrielar las tensiones, las diferencias y los conflictos que son propias de la lucha por el poder, pero hoy también se hace indispensable avanzar para dar respuestas a las esperanzas y las expectativas que expresan las personas y, particularmente la juventud, cuando se organizan sus derechos, sus obligaciones y se predeterminan las condiciones de mejoramiento de la calidad de vida.

Como última reflexión, es bueno recordar a Bobbio cuando señala que "la democracia no puede prescindir de la virtud, entendida como amor a la cosa pública, pues al mismo tiempo debe promoverla, alimentarla y fortalecerla" (9). Es más, este autor, acudiendo a John Stuart Mill, hace una distinción entre los ciudadanos activos y pasivos y dice que, en general, los gobernantes prefieren a los segundos puesto que es más sencillo mantener controlados a "súbditos" dóciles e indiferentes, pero sin embargo, para una mejor democracia se necesitan los primeros.

En concreto, la desafección juvenil con la política, nos está diciendo que el lugar común donde todos vivimos y compartimos requiere preocupación de cada uno y que no es posible apelar a la democracia, sin comprender que significa un esfuerzo permanente por mejorarla en beneficio de todos los miembros de la comunidad. **Efectivamente la renovación se trata de un asunto de "estilo", pero también de contenido. La época electoral nos permitirá saber quién pone sólo énfasis en lo primero y quién apuesta por una visión integral.**

-
- (1) Luis Ruz Olivares, Master en Políticas Públicas, U. Adolfo Ibáñez. Administrador Público, U. de Concepción.
 - (2) Pasquino, Gianfranco. La Democracia Exigente. Fondo de Cultura Económica. 1997.
 - (3) Datos extraídos de Freedom House. Informe Freedom in the World. 2005.
 - (4) Lechner, Norbert. Nuestros Desafíos Democráticos. 2004.
 - (5) Datos extraídos de la V Encuesta Nacional de Juventud. Instituto Nacional de la Juventud. 2007.
 - (6) Bobbio, Norberto. El Futuro de la Democracia. Fondo de Cultura Económica. 1986.
 - (7) Stiglitz, Joseph. El Malestar en la Globalización. Taurus. 2002.
 - (8) Sobre la base del artículo denominado "Desafíos a la política democrática", elaborado por el abogado Eduardo Saffirio, en la publicación Nuestros Desafíos Democráticos. 2003.
 - (9) Bobbio, Norberto. El Futuro de la Democracia. Fondo de Cultura Económica. 1986. Pág. 39.